

Perfil El autor de 'Balzac y la joven costurera china' publica 'Una noche sin luna', sobre un manuscrito perdido. Exploramos la alegórica obra de Dai Sijie

Poesía cuando no hay poesía

Dai Sijie
Una noche sin luna / Una nit que no havia sortit la lluna
 Traducción al castellano de José Antonio Soriano y al catalán de Anna Casassas

SALAMANDRA / EDICIONS 62
 253 / 232 PÁGINAS
 16 / 17,90 EUROS

LAURA FERRERO

El escritor y director de cine chino Dai Sijie (1954) es una de las voces a las que merece la pena escuchar. Afincado en Francia desde 1984, año en que obtuvo una beca que le permitió desplazarse a París para cursar estudios de cinematografía, publica su tercera novela *Una noche sin luna*, título que anuncia un enigma que se mantiene a lo largo de sus más de doscientas páginas. Sus novelas son cuando menos

nas para filmarse en su país, cosa que no ocurrió con algunas de sus otras películas. Por ejemplo, con el primero de sus cinco largometrajes, *Chine, ma douleur* (1989), Dai recreó un campo de trabajo chino en un pequeño pueblo de las montañas de Perpiñán.

En *Balzac y la joven costurera china*, dos adolescentes chinos son enviados a una aldea perdida en las montañas del Fénix del Cielo para cumplir con el proceso de ree-

vierte en un canto a esa poesía tan ausente en el libro rojo de Mao y en el sistema propagandístico de los regímenes totalitarios.

El intelectual ruso Pavel Florenski, sentenciado a diez años de reclusión en campos de trabajo soviéticos, escribió una carta a su hija Olga (*Cartas de la prisión y de los campos*) en la que meditaba acerca de la imagen poética que, por su propia naturaleza, es simbólica. Si bien Florenski y Dai Sijie están lejos en el tiempo y el espacio no lo están en sus consideraciones acerca del arte en la experiencia totalitaria; el arte como elemento liberador. La poesía, dice Florenski, "es un pensar imágenes concretas" y es eso lo que se desprende de los libros de Dai, quien crea un universo de símbolos a partir de lo concreto. Así, sus personajes, envueltos en un halo de misticismo, son mucho más que simples arquetipos. El símbolo es lo que convoca, lo que reúne, y eso es a lo que aspiran los personajes de Dai.

Balzac y la joven costurera china

Si en *Balzac y la joven costurera china* Dai Sijie exploraba las evocaciones de un arte destinado a elevar, a desviar la mirada de la experiencia vaciada de sentido de los totalitarismos, en la novela que publica ahora, *Una noche sin luna*, su prosa alcanza resonancias más literarias si cabe. Ambientada en las distintas Chinas, desde la de los años del maoísmo ortodoxo hasta la de la instauración del feroz capitalismo que hace peligrar la tradición, la historia arranca en 1978, año en que una joven francesa llega a Pekín. Ahí conocerá a un joven chino de padre francés, que le transmitirá su más secreto anhelo: encontrar la parte extraviada de un manuscrito descubierto por su padre y redactado en una misteriosa lengua olvidada, el *tumchuq*, del que sólo se ha podido traducir el inicio: "Si por una noche en la que la luna no apareció", frase que da título al libro de Dai (*Par une nuit où la lune ne s'est pas levée*). El autor reconstruye con fantasía que parece sacada de los cuentos de las

Afincado en Francia desde 1984, el escritor chino plantea con maestría la relación entre amor y escritura



Mil y una noches la increíble odisea del manuscrito perdido.

Esta búsqueda incansable es el aparente motivo del libro de Dai, pero la enseñanza, como en los buenos cuentos, va más allá de la moraleja y roza lo metafórico. Nos habla de lenguas demasiado bellas para sobrevivir en nuestro mundo, de hombres que se niegan a hablar con la lengua prosaica del régimen comunista, el chino, y lo sustituyen por el *tumchuq*, de poéticas resonancias. Nos habla de abandono, de justicia y de la más alta concepción del amor, que no es otra que la que implica renuncia. Es un relato de sacrificio de las propias raíces para forjar una identidad que trasciende las fronteras físicas del territorio.

Una noche sin luna no se estanca en la búsqueda del manuscrito. Dai plantea con maestría la relación entre amor y escritura, la cuestión de si en efecto existe en la vida un único y gran amor, si los demás son partes imperfectas que escogemos por similitud al primero. O en el caso de la literatura, si un escritor sólo es capaz de escribir una gran obra y si todo lo demás es una suerte de reescritura. Tal vez todo en nuestra vida, como en el amor, no sea más que una vulgar repetición de lo mismo. Tiene gracia que el protagonista del manuscrito, de la "reliquia asesinada" como así lo llaman a lo largo del libro, sea un hombre al borde del precipicio. Recuerda al hombre de Nietzsche que "no es más que una cuerda tendida sobre el abismo". |

evocadoras. Su peculiaridad es hablar de poesía en tiempos en que esta ha sido desterrada a la hoguera de lo prohibido por inútil, por no servir a los principios del régimen maoísta. Hijo de un médico y procedente de una culta familia de clase media, sufrió la experiencia de la reeducación y fue enviado por las autoridades chinas a Sichuan en plena revolución cultural (1971-1974) y este hecho, que lo marcó para siempre, se recoge en sus novelas, con tintes semibiográficos en la primera de ellas, *Balzac y la joven costurera china* (2000), que fue llevada al cine por él mismo en el 2002 y obtuvo el permiso requerido por las autoridades chi-

ducación impuesto por Mao Tse Tung. La dura situación que vivirán sólo se verá atenuada por las posibilidades que les proporciona el descubrimiento de una maleta llena de libros prohibidos por el régimen. Con la honestidad de quien también ha pasado por una situación límite, Dai Sijie narra la falta de libertad e individualidad, marca generacional de quienes se vieron abocados al proceso de reeducación. Pero, sobre todo, hay en esta novela que él mismo definió como "una historia de amor" en una entrevista con el *Taipei Times* un reclamo que va más allá y reivindica la dimensión salvífica de la cultura, de los libros. Un reclamo que la

fue el boom literario del año en Francia y se mantuvo en el ranking de los libros más vendidos durante mucho tiempo, mientras que con su segundo libro *El complejo de Di* consiguió el premio Femina en el 2003. En este relato de tintes quijotesco, Dai recrea las tribulaciones de un hombre chino cuyo pensamiento ha sido hondamente influido por el psicoanálisis francés y decide volver a su país de origen en busca de su amor de juventud. Son elementos como el psicoanálisis y la tradición, personajes escindidos entre dos civilizaciones, la colisión de dos culturas aparentemente antagónicas, los que marcan el desarrollo de los acontecimientos.

El escritor y cineasta Dai Sijie fotografiado en una calle de Hanoi
 HOANG DINH NAM / AFP